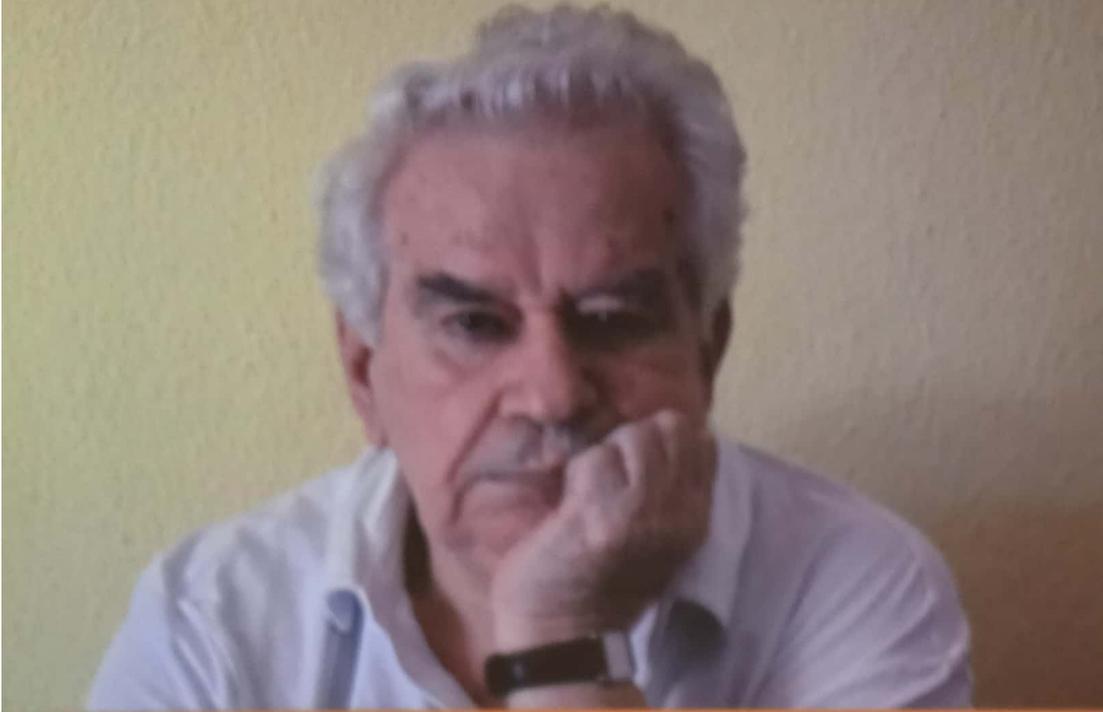


ALIRIO RODRÍGUEZ

De su pintura
y su letra

la puerta  del libro



Alirio Rodríguez

Estudia en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas desde 1947 y realiza su primera exposición individual en Caracas. En Roma y Ravenna, realiza estudios sobre técnicas antiguas: el vitral y el mosaico. Expone colectivamente en el Palazzo Brancaccio y Palazzo Venezia, y su primera individual en Roma, Galería L' Incontro. Ha representado a Venezuela en la Bienal de Venezia. Otras Bienales: París, Quito, Buenos Aires y Coltejer (Colombia). Premio Nacional de Pintura de Venezuela 1969. Ese mismo año es declarado hijo ilustre de su ciudad natal. En 1981, en París, recibe el Premio Renaissance para las Artes de Francia. El Museo Real de Arte de Bélgica realiza una Exposición Antológica sobre su obra. Representado en el Museo Nacional de Arte Moderno de París, Museo de La Paz, Hiroshima, Japón. Museo de Arte Latinoamericano en Washington, Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber, Caracas. 1979-82 realiza e instala *El vitral* de 750m² de luz, en la sede de la Corte Suprema de Justicia de Venezuela, en Caracas. Existe una abundante bibliografía y filmografía sobre su obra. Actualmente sigue activo en Caracas.

Fotografía del autor: © Mónica Rojas

Título original: *De su pintura y su letra*

© Alirio Rodríguez.

© De esta edición:

Editorial La Puerta del Libro S.L. & La Desclosa S. L.

Diputació, 132, 2n, 4a - 08015 Barcelona

correo@lapuertadellibro.com - www.lapuertadellibro.com

© Diseño y maquetación de Roser Colomer

ISBN: 978-84-96591-27-1

Depósito legal: B-18692-2016

Impresión: ORMOPRINT

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida autorización por escrito del editor.

Índice

| | |
|---|-----|
| Presentación | 9 |
| Prólogo | 13 |
| Carta a Nadie | 26 |
| Conferencias. Ponencias | 60 |
| Declaraciones. Artículos de prensa | 202 |
| Reflexiones | 328 |
| Aportes a la cultura | 358 |
| Homenajes | 418 |

Prólogo

Consuelo Vallejo Delgado¹

«Escribo por la necesidad de comunicarme; soy un pintor que escribe»²

Alirio Rodríguez

I. De lo (in)tangible

En el documental «La nueva humanidad», producido por la Universidad Simón Bolívar,³ vemos a Alirio Rodríguez en su taller realizando una obra, una pintura, la mira y extiende la mano en tensión. Surge de su torso, fuerte como el de un púgil, el pincel, los dedos que lo sustentan; *homo faber* modelando la materia. Después, la mano, cual pensador, sostiene la cabeza; *homo sapiens* soñando y encontrando distancias. Unos segundos más tarde, otra vez la mano, ahora sobre la boca, buceando en el silencio. Respirar, mirar, respirar ojos, boca, cabeza, mano; el cuerpo instrumento del alma. No en vano nos habla Alirio en «De la creación en el hombre» del Mito de la Caverna de

¹ Profesora, Dra. en Bellas Artes, Lda. en Historia del Arte, Universidad de Granada (España).

² Entrevista telefónica vía Skype, 30 de noviembre de 2015.

³ *La Nueva Humanidad*, Fernando Carrizales (Dir.), producido por la Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1987 (Color, 30 min. consultado en grabación VHS).

Platón⁴. Es entonces cuando Alirio sujeta una línea del cuadro, la sigue, agarrándola en el engaño perceptivo que une la verdad y su simulacro –la magia de siempre del arte–, hasta que llega a la otra mano pintada que la sostiene, tira de ella con fuerza, y la energía brota sobre unas gotas de rojo difuminadas en la luz; la armonía o el viaje del espíritu desde lugares y tiempos tan lejanos. Sí, Alirio nos devuelve el universo. Dos manos se unen, la revestida de su propia piel y aquella hecha con color, y nos ganan lo intangible.

La escena recuerda otra película, también documental, «El Misterio Picasso», en la que vemos a este artista pintando. Al comienzo, la voz en off nos dice:

*Daríamos cualquier cosa por saber lo que pasaba por la mente de Rimbaud mientras escribía «El barco ebrio», en la mente de Mozart, mientras componía la Sinfonía de Júpiter. Por conocer ese mecanismo secreto, que guía al creador en su arriesgada aventura. Gracias a Dios, lo que es imposible en la poesía y en la música, es posible en la pintura. Para saber lo que ocurre en la mente de un pintor, sólo tenemos que seguir sus manos.*⁵

II. Las palabras y las obras

Pero en Alirio, como buen humanista, encontramos que la mano de pintor se completa con el pensamiento, y la pintura con las palabras, al igual que el arte con la ciencia;

⁴ Rodríguez, Alirio: «De la creación del hombre», Congreso «Dios en el Arte», Museo de Bellas Artes, Caracas, 8 de mayo de 1993.

⁵ Nota: El texto está extraído de la película *El misterio Picasso*, dirigida por Henri-Georges Clouzot, 1956. La traducción corresponde a los subtítulos de la edición de 1982 (00:01:53).

acrecentando la fortuna del conocimiento y la emoción en el ser humano, el encuentro al unísono con la verdad y la belleza, aquello que culmina en el origen, en lo necesario, en la plena existencia. Para saber lo que ocurre en la mente de este pintor, tenemos sus obras pintadas y también la riqueza de sus palabras escritas o pronunciadas: sus ideas.

Por ello, he aquí un libro *esencial*. Esencial en el sentido poliédrico de la propia palabra, en todos sus significados y usos: por ser imprescindible para conocer, y porque ofrece la suma del pensamiento y la obra de un artista necesario, que a la vez persigue a la misma esencia: Alirio Rodríguez.

A través de los textos compilados en esta antología, los del artista y algunos extractos de lo que otros han escrito sobre él, las palabras desdoblan lo que la mirada intuye ante sus obras, bello juego especular en el que tú, a la vez lector y espectador, eres el espejo necesario para sustentar la verdad presentida; para abrir, efectivamente, una puerta, en coincidencia feliz con el nombre, *La puerta del libro*, de la editorial que la hace posible.

Aquí, entre estas páginas, un pensamiento –un sentimiento– dualmente expresado en la imagen y en la escritura, artificio al que han recurrido otros grandes maestros que también han teorizado de una u otra forma sobre arte, desde Miguel Ángel a Leonardo, Van Gogh o Cezanne, como lúcidamente nos lo señala Ratto-Ciarlo en el prólogo de *Carta a Nadie*⁶,

⁶ Rodríguez, Alirio: *Carta a Nadie*, Editorial Ernesto Armitano, Caracas, 1975.

bello manifiesto del artista, alegato para la humanidad. Porque el arte se explica en sí mismo y en (nos)otros, y cualquier intento, cualquier lenguaje o cualquiera de nuestros sentidos son válidos para alcanzarlo y mostrarlo. Nos lo enseña Alirio cuando dice que *eso que hacemos no es nuestro, es de los otros y para los otros*⁷. De ahí que las palabras de este libro también busquen compartir el sentido, no de unas obras que en sí mismas lo demuestran, sino de la propia realidad, existencial y social. –Sí, Alirio Rodríguez, «imposible permanecer en ella»–, porque debe ser descifrada por el ser necesariamente en los lenguajes, desde la misma vida y para la vida, la de cada cual y la de los demás, la tuya, y la nuestra. Ideas expresadas por el artista, a hombros de Peirce, Eco o Barthes, en «Arte, signo y símbolo»⁸. Como también nos lo advierten los versos de Walt Whitman, cuando dicen:

«¿Creías que eso eran palabras, esos trazos rectos, esas curvas, ángulos, puntos? No, eso no son palabras, las palabras substanciales están en la tierra y en el mar, están en el aire, están en ti».

III. El hombre y el artista

...Y, puesto que desvelar un pensamiento, no puede ser otra cosa que desentrañar (qué bella palabra) un sentimiento, el comienzo queremos imaginarlo así, como nos lo cuenta el

⁷ Entrevista de Inés Muñoz Aguirre, Caracas, 2010. Texto reproducido en este libro.

⁸ Rodríguez, Alirio: «Arte, signo, símbolo», conferencia Primer Encuentro Venezolano de Semiótica «Conciencia, Semiótica y Lenguajes», Universidad de Zulia, Maracaibo 24 al 28/04/1989.

propio artista: un niño que mira hacia arriba, a las estrellas, en una noche similar a la de cualquier lugar y época. Es El Callao, Venezuela, años cuarenta; y el niño: Alirio Rodríguez. Sus ojos descubren un deseo que crecerá con él, cuando años más tarde se proyecte hacia afuera tras pasando la piel hasta la superficie del lienzo, trayéndonos cerca lo de lejos. *Somos un ente finito jugando con valores infinitos*⁹, nos dirá, haciendo magia en la alquimia posible de los espacios de su pintura, que tal vez simula siempre el viaje de las estrellas sobre el brillo de sus pupilas aquellos días, aquellas noches, cuando dejaba que se le metiera dentro todo el cielo, todo el universo.

Después vendrán sus estudios en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas (1947-50) y el Instituto de Artes de Roma (1958-61), exposiciones individuales y colectivas en importantes instituciones nacionales e internacionales (Venezuela, Italia, Colombia, Francia, Argentina, Chile, Perú, Suiza, U.S.A, Brasil, Ecuador, México, España, Cuba, Italia, Filipinas, Canadá) colecciones públicas y privadas, conferencias, premios (entre ellos el Premio Nacional de Pintura, 1969)... Alirio consigue ser un artista conocido, y reconocido. Representa a Venezuela en la XXXVII Bienal de Venecia. Detrás, un trabajo incansable hasta que su obra trasciende, se difunde, y es vista, estudiada, analizada y aplaudida por la crítica. *«Esto se escapa de uno, la obra llega un momento en que adquiere sus propios parámetros»*, dice¹⁰.

⁹ Entrevista de Inés Muños Aguirre. Op. cit.

¹⁰ Reportaje *Lo que hoy es noticia*, Canal Radio Televisión Caracas (R. C. T. V).

Humildad y sabiduría del genio cuando no se olvida de ser persona. Porque Alirio sabe ser un artista preeminente sin caer en la vanidad de las trampas del arte cuando se vuelve sólo espectáculo o mercado.¹¹

IV. La condición del arte; ética y justicia

Alirio Rodríguez es, ante todo, un artista con un gran compromiso ético. «*Soy un pintor con una posición tomada: el ser*», señala, consciente de que ni el arte ni ningún otro conocimiento merecerían la pena de otra forma. Alirio corrobora: «*intensamente comprometido, como señala Carlos Silva, pero mi compromiso es el de la humanidad*».¹² Y matiza: «*no es político ni de bandera*»¹³. Su ideología asoma clara y sincera en sus enérgicas reivindicaciones por la cultura y la libertad de su país, como vemos en «Cultura por Decreto» (2003) y «Cultura 2001»¹⁴, así como en la conferencia de 1973, premonitoria, titulada «Breves aportes a una ponencia para una política de las artes plásticas de Venezuela»¹⁵.

¹¹ Nota: Arremete contra esto Alirio cuando dice «hasta la promoción política de artistas plásticos manufacturados», en «Arte, signo, símbolo» (Op. cit).

¹² Reportaje *Lo que hoy es noticia*. Op. cit.

¹³ Op. cit.

¹⁴ «Cultura 2001» y «Cultura por Decreto». Reproducidos del *Diario El globo*, miércoles 8 de julio de 2001, y 23 de junio de 2003, respectivamente.

¹⁵ Rodríguez, Alirio: «Breves aportes a una ponencia para una política de las artes plásticas de Venezuela», ponencia invitada al Seminario «La Cultura como Factor y Destino del Desarrollo», Caracas, 25 de julio de 1973.

O a través del lúcido escrito del Dr. Arturo Rodríguez Milliet «La razón suspendida»¹⁶. Textos de gran interés y vigencia. Al igual que el mensaje, importante y urgente, contenido en sus declaraciones de 1980 al periodista José Benavides¹⁷.

Paradigma de su arte comprometido y lección para la humanidad, anhelo de justicia hecho de vidrio, plomo, aluminio y el azul como color fundamental, es el Vitral de la Corte Suprema de Justicia de Venezuela, coloso de luz, proyecto magno de cuatro años. Cuando lo realiza, es el vitral más grande del mundo, de setecientos cincuenta metros cuadrados, cuarenta y siete toneladas, y en él se aplica una innovación mundial de ingeniería venezolana con perfiles de aluminio verticales de cuatro milímetros de espesor. En su diseño, Alirio estudia «*las exigencias de integración del edificio*»¹⁸ y el espacio, trabajando con espejos acostado en el suelo de su taller de Caracas, donde realiza la maqueta, para solucionar la observación de setecientos cincuenta metros cuadrados en una plaza de veintiséis metros lineales. Luego, el viaje a Chartres (Francia), el diseño de la estructura vertebral del vitral, la red de plomo «*piombatura*», su realización en el taller con los maestros Jacques Juteau y Gerad Hermet, y el montaje final de las

¹⁶ Rodríguez Milliet, Arturo: «La razón suspendida», revista ZETA, Caracas.

¹⁷ «La aventura cósmica de Alirio Rodríguez», Declaraciones al periodista José Benavides, *Diario Últimas noticias*. Suplemento Cultural 12 de octubre 1980, Caracas.

¹⁸ *Un Vitral para la Eternidad*, Pablo de la Barra (Dir), Texto de Alicia Patiño. Producido por el Ministerio de Desarrollo Urbano, MINDUR, Caracas, 1983 (VHS).

piezas ya en Caracas. Arte(sanía) medieval reconciliando el tiempo y el espacio a un lado y otro del atlántico para un argumento universal: la justicia. En el vitral, nos explica Alirio, surgen las cuatro virtudes cardinales y las tres teologales, Dios, torrentes humanos, escorzos, «vacíos y llenos reversibles» «concepto de justicia de hombre a hombre, no sólo de hombre a Dios». Sí, un vitral moldeado con materia por el hombre, pero culminado por esa luz que lo atraviesa y conforma, metáfora de la justicia, aliento del ser y condición del arte como almacén del espíritu para la humanidad, ahora y siempre.

V. Arte, ciencia y humanismo¹⁹

Las reflexiones de Alirio Rodríguez en torno a la pintura sustentan una teoría que considera la observación como aquello que, partiendo de los sentidos, trasciende a éstos para hacer una introspección con lo más oculto del universo. Además, su definición de los términos: espacio, tiempo y movimiento, se sitúa desde una perspectiva que no es ajena a la realidad científica, ni a las afinidades que se han producido entre el Arte y la Ciencia. También la importancia y el enfoque en Alirio Rodríguez de los conceptos de *evento, observador, tiempo*, lo sitúan como exponente indiscutible del debate actual.

¹⁹ Nota: Este apartado es un extracto revisado del trabajo de investigación: Vallejo Delgado, Consuelo: *Analogía Arte y Ciencia. Alirio Rodríguez y un Nuevo Humanismo*. Tesina de Doctorado. Dpto. Pintura. Universidad de Granada (España), 1996. Y del texto publicado «Arte, Ciencia y Humanismo en Alirio Rodríguez», en *Alirio Rodríguez. La Veste*, D' Museo, Caracas, 2007.

¿Cómo resolver el laberinto donde imagen, realidad y tiempo confluyen y dan origen a una existencia de espectros que viajan en un universo infinito y cambiante? ¿Cómo conocer? ¿Cómo ser?... Es esto lo que nos recuerda Bárbara Duncan, a propósito del artista:

(...) la figura sufre una metamorfosis que no responde a un simple capricho creador. La simple copia del objeto real ya no es suficiente. Hay que traspasar la realidad para dejar traslucir todo ese mundo intangible, pero de tremendo peso anímico. Así, el objeto ya no puede ser simplemente «reproducido» sino que debe ser «significado» de manera de dar a luz una realidad que ahora es otra: la que existe tan solo en la intimidad del ser humano, como consecuencia de un mundo exterior ampliado hasta el punto de incluir el espacio cósmico.²⁰

Por ello, nos acercamos a las respuestas de las preguntas anteriores a través de sus creaciones, otorgándole al arte la primacía para descubrir una realidad, preexistente o no, según un proceso de ósmosis con el entorno, de manera que la transmisión en el ser humano de realidades cósmicas o universales, la aprehensión del entorno, conlleva una ampliación de los márgenes de lo posible, abarcando el concepto de subjetividad. Dicho concepto, que reclama la física actual como factor de la naturaleza, aparece paralelo al antropocentrismo reclamado por la pintura de este artista, de lo que deja constancia, también, en su pensamiento.

²⁰ Duncan, Bárbara: «Alirio Rodríguez y la naturaleza de la ciencia», Nueva York, 1978. Reproducido en *Alirio Rodríguez*, Catálogo exposición Museo de Arte Contemporáneo, Caracas, 1987.

El hombre, situado en el cosmos, inicia un proceso comunicativo que se hace explícito a través de las diferentes formas del conocimiento. Así Alirio Rodríguez hablará de la novedad de la forma, de la capacidad perceptiva, hasta de la cibernética, no sólo en sus escritos o ponencias sino también mediante las imágenes que duplican su capacidad de comunicación, multiplicando el horizonte del saber, en la aventura del devenir incesante de los espacios que surgen de su imaginación y su color, tal vez como homenaje a la fugacidad. Porque como dijera Bachelard: «*Sólo se comunica a los demás una orientación hacia el secreto, sin poder nunca expresar objetivamente el secreto*».²¹

Las reflexiones y principios de Alirio Rodríguez en torno a la pintura sustentan una teoría que, partiendo de los sentidos, trasciende a éstos para ejercer una introspección con lo más oculto e interior de la realidad. A través de sus textos quedan expresadas las nociones principales que aplica a la obra artística. Dirá:

«A la pintura no le son ajenas las leyes del universo, los conceptos de 'espacio' y 'tiempo'. Los conceptos de espacio y tiempo también son propios del acontecimiento pictórico, o lo que

²¹ Bachelard, Gaston: *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

²² Nota: Alirio Rodríguez basa su definición de evento en la de Albert Einstein. Ver Einstein, Albert: *Los fundamentos de la física*. Queremos hacer constar, también que estas citas fueron recogidas de las lecciones del *I Taller Iberoamericano de pintura*, impartido por Alirio Rodríguez. Sede Iberoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía Santa María de la Rábida, Huelva, España, celebrado del 1 al 31 de julio de 1996.

llamamos evento». «El mensaje no es un mito. El tiempo como dimensión de la pintura, depende de una especie de cosmología de la observación (...).»²²

VI. El devenir del tiempo. Pintura para un animal emocionado

Efectivamente, en Alirio hay valores universales y atemporales. Nos hablará del diálogo necesario entre pasado y presente, la permanencia de las ideas a través del arte, relativizando la noción de progreso:

Percibimos según lo aprendido, por ende, calificamos como nuevo lo que hemos aprendido a ver como tal, mediante los conocimientos que nutren nuestra capacidad perceptiva. En el campo de lo visual, lo nuevo, o la idea de novedad dependen entonces de lo que hemos aprendido a ver.²³

Ya en *Carta a nadie*²⁴ reflexiona sobre la cibernética o la tecnología, sin menospreciar la importancia de la innovación, pero advirtiendo sobre los peligros de su seducción. Quizás por ello, la belleza de sus obras, indisolublemente unida al peso de su pensamiento, se crea a través de una técnica y lenguaje pictórico propio, que evoluciona pero no cambia, necesariamente adscrito al uso personal del color y la composición del espacio. La forma, la transparencia de las capas, se generan y reproducen a la vez del propio movimiento, como aquel que se desata en el viento fugaz y

²³ Ibidem.

²⁴ Rodríguez, Alirio: «Hombre y cibernética» en *Carta a Nadie*. Op. cit. pp.: 57-78.

leve del pincel en la mano, precipicio del cuerpo, configurando seres atrapados y libres en el espacio ilusorio y real del lienzo, espejo de la existencia y el cosmos. Lo constata Roberto Guevara:

(...) un espacio distinto al convencional, porque es el de la era de Einstein y su ámbito es la dimensión del universo. Allí donde no hay arriba ni abajo, donde los límites son una quimera casi impensable, se alojan los seres extraños, patéticos y desconcertantes de Alirio Rodríguez.²⁵

En la pintura de Alirio Rodríguez, la aparente economía de medios y recursos plásticos ayuda a dilatar el mensaje, lo depura, hasta la perfección del lenguaje, que sería inútil si no culminara en el sentimiento. De la misma forma que en sus textos, sus palabras, asume la complejidad necesaria para formular las ideas que siempre, siempre, provienen del alma. Porque así, el hombre o el artista, animal emocionado, da sentido a su vida. *Sí, Alirio, son formas de respirar, pero no de cualquier manera; sorber el tiempo y el espacio con toda la plenitud, hasta con el vaso de horchata, como aquellos días de julio de 1997 en Huelva, España²⁶, cuando fuiste mi maestro y aprendí que las emociones, como también el sabor que llega a la boca de otros, a la tuya, no son siempre invisibles, porque hay quien sabe suspenderlas en los labios o en un lienzo para que otros puedan, podamos, reconocerlas. Se comprende, entonces, que*

²⁵ Guevara, Roberto: «Alirio Rodríguez», Caracas 1976. Reproducido en el catálogo de la exposición Museo de Bellas Artes, Caracas, 1987.

²⁶ Nota: Nos referimos al I Taller Iberoamericano de pintura, impartido por Alirio Rodríguez. Op. cit.

no es posible vivir sin la enseñanza de los demás, y que esto y sólo esto justifica el despilfarro de nuestras horas en el arte –como también en la lectura de este libro, alma máter de la obra, imprescindible, de este artista–, la necesidad atemporal de la creación para que el sacrificio del tiempo, de nuestra vida, haga mejor la de todos. La ilusión por la felicidad del ser.

Ojalá este mundo, Alirio, maestro, querido maestro, comprenda la lección de tu pintura, el mensaje de tus palabras. Gracias.